Electricidad en el cuerpo humano *

James Hyatt

A través de las centurias de la historia humana, el hombre ha vivido sin los beneficios de la energía eléctrica. Sin embargo, en los últimos cien años la electricidad ha llegado a ser algo tan indispensable, que casi no podemos concebir nuestra existencia sin la electricidad.

La electricidad nos provee de luz, de calor y de energía en sus diversas manifestaciones. Estos son sus tres productos básicos. Pero el uso de ellos en la vida ordinaria es casi innumerable. La electricidad ilumina nuestras ciudades, mueve los trenes, cocina los alimentos. Gracias a la electricidad nos es posible disfrutar del cinema, la música, la radio, la televisión. El teléfono, el telégrafo, la imprenta, los medios culturales se apoyan todos en la electricidad para su difusión. La calefacción y la refrigeración, todo el progreso y confort de la vida moderna, se basan en el uso de la electricidad.

Existe también, dentro del hombre, una energía que es muy semejante a la de la electricidad. Es una energía espiritual que produce también luz, calor y fuerza. La luz, es la luz de la inteligencia. El calor es la ternura, el afecto del corazón. La fuerza se manifiesta en las innumerables acciones que el hombre realiza por medio de sus órganos físicos.

Esta energía espiritual tiene su centro en la voluntad. De la voluntad fluye, a través del entendimiento, el corazón y los órganos físicos del cuerpo humano. La voluntad ordena y emana la energía. Si la orden es pensar, el entendimiento se ilumina. Si la orden es amar, el corazón se enternece. Si la orden es obrar, los órganos comienzan a actuar.

El carácter o peculiaridad de la vida de cada persona se diversifica según la clase de órdenes que la voluntad de la personalidad se modula de acuerdo a la dirección en que su energía espiritual se orienta. Depende también de la frecuencia con que la voluntad imparte sus órdenes.

La electricidad sólo es tal cuando está en movimiento, en acción. Lo mismo puede decirse de la energía espiritual del hombre.

* *De "Sonrisas del Sol".*